

NIÑEZ CAMPESINA TRABAJADORA. Saberes que se aprenden trabajando

(Childhood peasant worker. Knowledge you learn working)

Guadalupe Ortiz Hernández

Estudiante del Posgrado en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México.

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar las concepciones sobre el trabajo y el valor que éste tiene para las niñas, niños y sus familias en la educación y cultura campesina. Este estudio surge de la intervención y observación realizada en dos comunidades, una en Tlaxcala y otra en Puebla, México. Retomó y analizó las voces de niñas, niños, padres y promotoras, a través de entrevistas grupales e individuales que realicé de julio de 2012 hasta noviembre de 2015. Algunos de los hallazgos que encontré durante el proceso de investigación es que el trabajo no es nocivo, sino que forma parte de un proceso formativo, donde se generan relaciones de solidaridad y reciprocidad; así como aprendizajes intergeneracionales. Aunque los beneficios no se traducen necesariamente en remuneración económica, el trabajo que realizan tiene un beneficio social y afectivo, que les permite tener mayores opciones para su futuro y una vida digna. Cabe mencionar que este artículo forma parte de una investigación más amplia, la cual estoy realizando para mi tesis en el posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Palabras clave: Trabajo, voces de niñas/niños, promoción, niñez campesina, saberes.

Abstract

The aim of this article is to show the conceptions about work and the value it has for children and their families in education and peasant culture. This study arises from the intervention and observation in two communities, one in Tlaxcala and another in Puebla, Mexico. Review and analyze the voices of children, parents and promoters, through group and individual interviews performed in July 2012 to November 2015. Some of the findings I found during the research process is that work is not harmful, but part of a learning process, where relations of solidarity and reciprocity are generated; as well as intergenerational learning. Although the benefits are not necessarily translate into financial remuneration, the work they do has a social and emotional benefit, which allows them more choices for their future and a dignified life. This article is part of a wider investigation, I am doing for my thesis of postgraduate in Latin American Studies.

Keywords: work, voices of children, promotion, childhood peasant, knowledge.

1. INTRODUCCIÓN

La categoría de análisis “Niñas y niños trabajadores” es compleja y estigmatizada, pues por un lado se considera que se vulneran sus derechos y por el otro, los estudios referentes a este tema anulan regularmente las voces de quienes trabajan. Al mismo tiempo cuando se habla de estos niños y niñas trabajadores se encuentran estudios con las categorías de niños trabajando en la calle, niños trabajando en fábricas, niños jornaleros y migrantes, la mayoría en contextos de explotación de su mano de obra. En ésta misma categoría que aborda la infancia y el trabajo es casi imposible encontrar estudios o referentes que comiencen hablar desde sus voces o desde su participación y protagonismo, salvo los estudios de Manfred Liebel, Alejandro Cussiánovich y Giampietro Schibotto; que han buscado hablar recuperando las voces de los movimientos de niñas y niños trabajadores, abriendo una nueva perspectiva dentro de las investigaciones que se hacen con niños y niñas. Por lo que el objetivo de este artículo entonces es reconocer sus voces y su contexto; al mismo tiempo que se complejiza la categoría de análisis agregando el termino de campesinos. Como antecedente sólo se encontró una sistematización donde se hace referencia a un proceso de niños campesinos trabajadores en Nicaragua en el año 2003 y el Movimiento de la Vía Campesina que reconoce el trabajo campesino de mujeres, niños y niñas, en los cuales además se considera su contexto familiar/comunitario, pero no abunda en el tema.

Entonces, en este texto describo desde dónde concibo la idea de niños campesinos trabajadores, analizó el valor positivo del trabajo dentro de su educación, algunos de los conocimientos, saberes y habilidades que niñas y niños aprenden con el trabajo. Por último examinó algunos de los retos a los cuales nos enfrentamos los que trabajamos desde la participación infantil con niñas y niños campesinos trabajadores.

2. METODOLOGÍA

Como lo mencione al inicio, este artículo forma parte de una investigación más amplia, la cual es de carácter cualitativo, donde retomó los enfoques de algunos autores que hablan de la participación infantil, la educación popular, el protagonismo, la promoción¹ de derechos, así como la voz activa de niños y niñas y su correspondiente escucha por parte de los adultos. Así mismo una de las fuentes principales de análisis es el trabajo

¹ Todo este trabajo se realizó desde el enfoque de Promotor comunitario, termino que ha surgido a partir de la Educación Popular, que tiene sus orígenes en el movimiento que emprendió Paulo Freire en Brasil y América Latina, que reconoce que todas las personas tienen saberes y conocimientos y que es justo los procesos educativos, donde se pueden generar transformaciones en su entorno. Así mismo los promotores han tenido un papel político-social desde los años setentas, vinculados con los movimientos sociales y las organizaciones civiles que buscan garantizar el acceso a los derechos humanos.

de campo realizado en dos comunidades, por ello retomó y analizó fragmentos de las entrevistas que realicé de julio de 2012 hasta noviembre de 2015.

La selección de las comunidades para los estudios de caso fueron establecidas por el trabajo previo que realicé con Campesinos y Campesinas adultas, desde el año 2006, si bien en ese momento el trabajo estaba enfocado en apoyar a las organizaciones campesinas en sus proyectos agroecológicos que establecieron regionalmente, una situación constante fue que los niños y niñas siempre estaban trabajando y acompañando los talleres y asambleas comunitarias, por consiguiente en el 2009 establecemos junto con otra compañera abrir un espacio formal con los niños y las niñas, situación que se acompañó de la búsqueda de referentes teóricos y un nuevo aprendizaje de como trabajar con ellos y ellas, considerando que muchas posturas que giran entorno a la infancia están encaminadas a hablar de ellos o sobre ellos y pocas posturas se enfocan en retomar sus experiencias y sus voces.

En consecuencia comencé a formarme dentro del diplomado impartido en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y su Programa de Infancia que postulaba al niño y niña como un sujeto transformador de su entorno, capaz de incidir en éste. Con esta perspectiva inicia una nueva faceta de trabajo en las comunidades en la Sierra Norte de Puebla y un acercamiento con organizaciones de otras regiones del país, por lo que elijo retomar dos experiencias de trabajo que involucraran la participación activa de niñas y niños, las cuales permitieran evidenciar que hay puntos comunes en las enseñanzas y aprendizajes que tienen los niños y niñas campesinas. Cabe destacar que la investigación no se planteó como una muestra representativa de los niños y niñas campesinas de todo el país, por lo que se seleccionaron los casos donde había un espacio de trabajo con niños, niñas y padres, buscando los puntos de coincidencia entre ambas experiencias, partiendo del trabajo previo que había con las organizaciones campesinas.

La primera comunidad donde hice el trabajo de campo es San Antonio Atotonilco, Tlaxcala, donde se encuentra el campamento Yolia, con ellos realicé tres intervenciones durante los años 2013 y 2014. En la primera solicité permiso para entrevistar a los niños y tener un primer acercamiento con la promotora del campamento, con mediación de las organizaciones Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero A. C. y Red Indígena y Campesina para el Desarrollo Agroecológico. En la segunda intervención entrevisté a los niños y niñas como parte de la programación planificada para la radio estatal, donde ambas organizaciones tenían un programa llamado Frecuencia Verde². En un tercer momento visité la comunidad para hacer un recorrido por ésta, entrevistar a la promotora, así como mantener contacto con los niños y niñas³.

² Este programa formaba parte de los objetivos de ambas organizaciones, el cual mostraba la incidencia y trabajo que hacen las organizaciones campesinas para la sociedad.

³ Aunque la intención era mantener un trabajo más estrecho con el campamento Yolia, por problemas de salud de la promotora, en el 2014 se suspende el campamento, por lo que se termina el acompañamiento con ellos.

En la segunda comunidad donde se realizó el trabajo es Zoatecpán, Puebla, donde a través de acuerdos con las organizaciones Unidad Indígena Totonaca Náhuatl y Comunidades Indígenas en Defensa de la Madre Tierra logramos consolidar un grupo con niñas y niños llamado Circo, Maroma y Chango. En ese espacio conformamos un grupo de promotoras que trabajan desde de la participación infantil⁴, por lo que la lectura no sólo es dentro de los espacios construidos con ellos y ellas, también como investigadora. En ésta experiencia trabajamos mensualmente con una ludoteca móvil y talleres culturales, lo que permitió hacer entrevistas individuales y grupales a los niños y niñas, así como algunas entrevistas a sus padres y abuelas. Este trabajo se desarrolló desde junio del 2012 hasta septiembre del 2015. Cabe destacar que este grupo de niños y niñas a diferencia del primero pertenecen a la cultura náhua y son bilingües.

Las edades de los niños y niñas de ambas comunidades van de los 4 a los 12 años y uno de los elementos comunes es que son hijos de familias campesinas.

La intención del trabajo de campo se centró en escuchar a las niñas y niños para conocer las experiencias del trabajo campesino que realizan cotidianamente y mostrar las posibles coincidencias sobre los aspectos positivos que tiene el trabajo en su educación, dentro de los espacios cotidianos.

Así que las herramientas metodológicas utilizadas durante el trabajo de campo tienen dos vertientes, la primera hacer un registro de sus experiencias, lo cual se logra a través de las entrevistas. La segunda vertiente busca promover la toma de decisiones y participación de niños y niñas, para lo cual se utilizaron herramientas lúdicas que permitan hacer el registro de las entrevistas, pero sobre todo construía un espacio de comunicación y confianza a través del juego y del respeto en la toma de decisiones que ellos y ellas hacían.

Al respecto otras experiencias con niños y niñas investigadores, nos enseñan que se puede romper con la perspectiva de tomar a los niños como meros informantes, en contraste cuando ellos son los investigadores se reconoce que los niños y niñas son "sujetos que saben", cuestión que permite reflexionar sobre su realidad, con lo cual "comprenden su vida, su entorno, mejoran la autoestima, la confianza en sus competencias de acción y posibilidades de influencia y sin duda son más conscientes de su participación en la sociedad, lo que fortalece su posición social. Así mismo, ésta experiencia les demuestra a los niños que las informaciones y las lecciones aprendidas en su investigación pueden ser una herramienta muy efectiva, tanto en las actividades de negociación como en las acciones." (Liebel, 2007, p.16)

⁴ Grupo de participación infantil que creamos junto con los niños y niñas de Zoatecpán en el año 2009 y es el nombre que nos sigue identificando. Una de las actividades y vínculos principales que tenemos con las niñas y niños es el juego, aunque en algunos momentos hemos realizado diversos talleres culturales, eventos artísticos y pequeñas intervenciones agroecológicas; para ello nos han acompañado compañeros de diversas disciplinas, pero el grupo base de promotoras está integrado por una etnóloga, bióloga y psicóloga.

Esto demuestra que niñas y niños no son meros receptores de información o simples informantes, el potencial que pueden desarrollar a partir de tener más opciones, pueden fomentar el desarrollo de habilidades, pero también ser sujetos de transformación. Aunque en la mayoría de sociedades conciben a la infancia como sujetos de futuro, es relevante pensarlos como sujetos y agentes del presente, en éste mismo sentido vale la pena reflexionar en los postulados de Manfred Liebel y los modelos de investigación que propone construir con la infancia, desde una perspectiva más participativa, donde los adultos acompañen y cooperen.⁵ Si bien la metodología no es un tema central de este artículo, este punto deja abierta una nueva veta de investigación de como construir procesos de investigación con los niños y las niñas.

3. EDUCACIÓN Y TRABAJO EN NIÑAS Y NIÑOS CAMPESINOS.

El trabajo y la infancia son construcciones socio-culturales, económicas e históricas, que han cambiado a través del tiempo, así mismo la relación que se ha entablado entre éstas categorías están cargadas de afectos y relaciones de poder, por lo mismo pueden ser concebidos de diversas formas a partir de la cultura que lo enuncia. Para algunas culturas el trabajo sólo es el medio de subsistencia y un medio de producción; para otras culturas es a partir del trabajo que se consolidan lazos sociales, así como las capacidades para la vida actual y futura, en este contexto es que analizó la importancia del trabajo en la vida de niñas y niños campesinos, no sólo como un modo de producción, sino dentro de un modelo de educación.

Si bien hay diversos debates de lo que es el trabajo infantil, “en múltiples ocasiones se confunde el trabajo infantil con la explotación laboral infantil y de ahí se derivan una gran cantidad de prenociones y mitos que hacen contemplar a niños y niñas trabajadoras como víctimas del propio sistema explotador y sujetos desarraigados de sus vínculos familiares y sociales” (Leyra 2009, p. 12). Este tipo de percepciones anula por completo las habilidades que se pueden aprender en el trabajo así como la autonomía que pueden adquirir.

Al respecto autoras como Itzel Becerra muestran que “El trabajo infantil es una construcción social cuya manifestación varía históricamente, por lo que el trabajo infantil puede ser formativo o nocivo para el desarrollo de quienes lo realizan.” (Becerra y et. al. 2008, p. 198). Y aquí retomo el debate de las autoras, pues lo considero pertinente para seguir ampliando en el análisis del trabajo infantil.

“En este tenor, El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2005) propone ocho criterios para determinar qué es el trabajo infantil: 1) trabajo de tiempo completo en una edad precoz; 2) demasiadas horas dedicadas al trabajo (más de 20 a la semana); 3) labores que tienen efectos físicos, sociales y psicológicos excesivos; 4) sueldos

⁵ Véase Anexo A

insuficientes; 5) imposición de una responsabilidad excesiva; 6) empleo que impiden la asistencia a la escuela; 7) trabajo que atenta contra la dignidad y el respeto hacia niños y niñas; 8) trabajo que inhibe su desenvolvimiento social y psicológico.”(Becerra y et. al. 2008, p. 198). Frente a ésta postura las autoras desde la perspectiva de género, mencionan que el trabajo se ha entendido “como una actividad material o intelectual realizada en la producción de bienes o servicios para obtener recursos económicos. Teorías feministas han señalado que las labores en el hogar son invisibilizadas, a pesar de que contribuyen a la reproducción familiar y también generan riqueza.” (Becerra y et. al. 2008, p. 198).

Pero las autoras definen una nueva perspectiva de trabajo infantil con la cual concuerdo: “comprende actividades realizadas por niños y niñas, ya sea que estén dirigidas a la esfera de la producción de bienes y servicios para el mercado o que realicen con fines de reproducción de la fuerza laboral. El trabajo que realizan muchas niñas en el ámbito doméstico (preparación de alimentos, cuidado de hermanos, hermanas, enfermos y enfermas o personas de la tercera edad, limpieza del hogar) suelen realizarse en conjunto con actividades económicamente remuneradas, constituyendo una doble jornada de trabajo.” (Becerra y et. al. 2008, p. 199)

Aunado a esto cabe señalar que “las definiciones de trabajo están marcadas por actitudes morales, que determinan qué actividades son consideradas trabajo y cuáles no merecen esta calificación.” (Liebel 2003, p. 60)

Continuando con la temática del trabajo infantil, es que al hablar de niños y niñas trabajadores, aún faltan muchos estudios que permitan desagregar los datos estadísticos que ofrecen las agencias internacionales como la OIT⁶, pues sólo se considera el rubro de niños trabajadores en actividades agrícolas y pecuarias, sin contemplar la diversidad de trabajos, por ejemplo a las niñas y niños pescadores y ganaderos. Sin embargo dos categorías que suelen equipararse son niñas y niños jornaleros, con las niñas y niños campesinos, categorías que con frecuencia se confunden, por ende trataré de hacer una distinción de éstas.

Él primero genera riqueza y bienestar para un patrón, en su lugar de trabajo regularmente carecen de propiedad de la tierra y la jornada de trabajo está subordinada a obtener un beneficio monetario. En contraste el trabajo infantil campesino está enfocado en la reproducción social, el beneficio de su trabajo está destinado al mejoramiento o subsistencia de la familia y los beneficios son de carácter simbólico, es decir hay un beneficio y reconocimiento social, aportando al fortalecimiento de la economía del cuidado y los lazos sociales y se inscribe en un modelo de educación, por observación participativa; en este contexto regularmente niñas y niños se quedan en su comunidad y heredaran las tierras de padres y abuelos; donde las condiciones de trabajo suelen ser mejores en contraste con los niños y niñas jornaleras, que

⁶ Organización Internacional del Trabajo.

regularmente dejan sus comunidades, para migrar y vivir en hacinamiento, situación a la cual se le suma la estigmatización que gira entorno a los procesos de migración y con menor o nulo acceso al sector salud y educativo formal.

En este último punto lo que se puede observar en el estudio más amplio es que niñas y niños campesinos no sólo asisten a la escuela, considerada está como un espacio formal de educación, también comparten otro modelo educativo, el del ser campesino, aunque con frecuencia ambos modelos educativos se contraponen, logran conjugarse en el mismo espacio ofreciendo más alternativas a los niños y niñas.

Al respecto como lo menciona Rafael Lamata, "Cada sociedad, en cada momento histórico, define unos valores prioritarios, requiere de ciertas habilidades principales, prioriza informaciones fundamentales, etc. (2003, p. 20). Entonces cualquier proceso formativo nunca se instala en un contexto abstracto, neutral, siempre se aprende en un campo de fuerzas, un campo de valores, que podemos calificar como positivas o negativas, como coincidentes, opuestas o divergentes en relación a nuestra intención educativa que, en última instancia, no hace más que orientar unas coordenadas de persona y unas coordenadas de sociedad" (Llamada, R. 2003, p. 34)

Desde esta perspectiva el modelo de educación al cual me estaré refiriendo, se inscribe en los espacios cotidianos de la casa, el campo, la comunidad, en el que existe un proceso dialógico de enseñanza entre hermanos, padres, abuelos y algunos miembros de la comunidad; diálogos que, sin embargo, no escapan de las lógicas del poder.

Entonces, el proceso de educación campesina es de larga duración y se caracteriza por una transmisión de saberes que se da de generación en generación. Holt-Gimenez describe este proceso de la siguiente manera "La agricultura es un arte complejo, que requiere mucho tiempo y que se aprende a lo largo de muchas generaciones. Los agricultores constantemente se tienen que adaptar a los riesgos y a las condiciones cambiantes que existen: la fluctuación del mercado, la degeneración de las semillas, la aparición de nuevas plagas o cambios en el clima. [...]El conocimiento y la información campesina, profundamente enraizada en la cultura y en la sociedad, dependen principalmente de compartir la información y la experiencia. Compartir es un proceso que se desarrolla a través de amplias redes de relaciones sociales sustentadas en la interdependencia." (Holt-Gimenez 2008, p. 142)

En éste compartir y trabajar se han incorporado nuevas herramientas y también se han dejado algunos cultivos e introducido nuevas semillas, domesticando algunas especies; han conservado el campo, los suelos y la biota que está a su alrededor. Manteniendo "saberes y prácticas que tiene cada cultura [...] sobre los tiempos, las formas en que se trabaja y se festeja el campo." (Ortiz-Hernández 2011, p. 77 y 78)

Entonces el ser campesino se aprende en el hacer cotidiano, en la práctica y transferencia de un modo de vida. Por lo general se requiere de la repetición constante de una misma actividad, para que ésta pueda ser apropiada por los sujetos. También existe una apropiación del cuidado al otro, de los límites sociales, de la apropiación de

las creencias y reglas que se necesitan mantener para la armonía del grupo (comunidad- sociedad).

Por ello no se puede hablar de un proceso educativo que se transmita en un establecimiento, es una educación que se construye en la vida diaria, en los ritos cotidianos, en aprender lo que está permitido y lo que está prohibido y ponerlo en práctica.

Pero aprender a ser campesino es una decisión de vida, ya que se puede vivir en una comunidad y no realizar ninguna actividad vinculada con el campo y no tener un sentido de pertenencia, o se puede vivir lejos del terruño y mantener una conexión con la vida campesina y sentirse parte de este modelo de vida. El ser campesino está vinculado con sentirse parte de una cultura y construir una identidad arraigada a la tierra, aunque éste no necesariamente cultive la tierra, pues el campesino desarrolla diversos trabajos como carpintero, agricultor, artesana, profesor, ingeniera, por mencionar algunos de sus trabajos, pero que le han permitido transformarse en el tiempo y mantenerse.

Como lo menciona Valentina Glockner en su estudio “De la montaña a la frontera. Voces e imágenes de los niños mixtecos de Guerrero”, los niños y niñas que migran “han logrado adaptar a su nueva vida varias de las experiencias, las ideas, las representaciones y los conocimientos aprendidos en sus comunidades de origen, dando inicio a una singular y muy interesante manera de entender, asimilar e interactuar con su nuevo entorno material y cultural” (2008, p. 70). Sin embargo esto no necesariamente los hace desvincularse de su pertenencia a la montaña o la tierra donde nacieron, aunque se construya desde otro lugar o en diversos espacios. Pero estos sujetos sean adultos, ancianos, jóvenes, niños o niñas tienen como base la voluntad colectiva que les permite organizarse y tener proyectos compartidos. “En la base están la familia y la comunidad, que en un mundo hostil devienen trinchera y parapeto, pero sobre ellas se edifican organizaciones de los más diversos talentos y propósitos.” (Bartra 2011, p. 127)

Así mismo Freire ya nos mencionaba que “Sólo existe saber en la invención, en la reinención, en la búsqueda inquieta, impaciente, permanente que los hombres realizan en el mundo, con el mundo y con los otros.” (1970, p. 79) De ahí la importancia de pensar la educación como un proceso dialógico entre pares, en el caso de la educación campesina, pensar a padres, abuelas, hijos y hermanos como educadores y educandos en un continuo intercambio generacional y dinámico, pues no sólo hay conocimientos que los adultos comparten con los niños sobre como trabajar la tierra o hacer un oficio, en algunos casos los niños enseñan a sus padres como usar computadoras, celulares, tablets o en el caso de los abuelos, los niños y niñas les ayudan a comprender mejor una segunda lengua, como el español. Entonces en algunos momentos pueden ser educadores y en otros educandos.

4. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA ENSEÑANZA DEL TRABAJO DENTRO DE LA EDUCACIÓN CAMPESINA

Como referente tenemos el trabajo de Catherine Good (2009), "Las Concepciones e Implicaciones del Trabajo en Comunidades Nahuas". Ella menciona que aunque no hay una traducción textual para la palabra trabajo, ésta noción la podemos encontrar reflejada en distintos vocablos en la lengua náhuatl, cuyos términos se refieren a un modelo sobre el trabajo que implica una importante dimensión ética que además permea muchos aspectos de la vida colectiva e individual.

La conceptualización del tequitl (vocablo de la lengua náhuatl que equivaldría a la palabra trabajo en español) revela una alta valorización cultural del trabajo, a diferencia de la perspectiva occidental. Para ésta cultura trabajar expresa vigor y poder personal. Por otra parte hay que subrayar que la amplitud de su concepto de tequitl permite reconocer las contribuciones de todos los individuos en la comunidad. Esto favorece las aportaciones específicas de las mujeres, los niños y los ancianos, teniendo implicaciones importantes para la construcción cultural de la persona y para las relaciones de género. Desde la perspectiva nahua el trabajo nunca puede ser un fenómeno individual, uno no trabaja solo ni para uno mismo, sino que siempre comparte el trabajo con otros. (Good, 2009, p. 92). Entonces "desde cortas edades existe una necesidad de aprender a trabajar. En la cultura local se incorporan los niños desde una edad muy temprana en las actividades productivas y rituales, y el periodo sin poder realizar trabajo útil es relativamente corto. Ya a los seis o siete años los niños y las niñas empiezan a contribuir con su trabajo productivo y también realizan actividades específicas en el ciclo ritual." (Good 2009, p. 98)

De igual modo Liebel en sus diversos estudios invita a repensar el trabajo desde otras lógicas, él identifica que el significado cultural del trabajo en culturas no occidentales adquiere otro valor "el trabajo está ligado a relaciones positivas y emocionales, y el intercambio de los productos debe entenderse como expresión de una relación. El trabajo, tanto en la infancia como en la adolescencia y en la edad adulta, tiene un sentido personal, emocional y cultural" (Liebel 2003, p. 102). Además como lo señala Catherine Good "Son las acciones específicas, concretas de reciprocidad que en sí *constituyen* las relaciones humanas. El amor y el respeto no pueden existir como sentimientos afectivos en abstracto; se tienen que expresar al nutrir una relación de intercambio mutuo de trabajo y bienes." "Invertir los bienes personales y el trabajo en el intercambio es una estrategia para extender y consolidar las relaciones sociales." (Good 2009, p. 95, 96)

Entonces el trabajo en la vida de los niños y niñas adquiere mayor importancia, en contraste con "La visión de trabajo que maneja la OIT que insiste a toda costa en que sólo el trabajo relevante para el mercado y que contribuya de manera directa a la 'generación de valor agregado' es 'verdadero' trabajo." (Liebel & Iven 2014, p. 244). De ahí que reflexionar sobre las perspectivas culturales locales, nos invita a revisar cada contexto en el cual niños y niñas se desarrollan y trabajan, con ello se abren diversas

vetas de investigación para pensar y repensar en sí mismo el trabajo y los derechos, como lo promueven los propios movimientos de niños, niñas y jóvenes trabajadores.

Con esto se vuelve necesario definir y separar las categorías de explotación infantil, trata de personas y esclavitud, las cuales evidentemente tienen que ser erradicadas y no deben entrar en la categoría de trabajo y sobre todo de trabajo digno y formativo, pues seguimos usando las definiciones que las agencias internacionales nos ofrecen. Eso nos limita a ver que “el trabajo tiene un potencial pedagógico como actividad social que involucra a la infancia [...] en él se encontrará un acervo de sabiduría y de experiencia social cuya profundidad habrá de servir para educar a varias generaciones [...]” (Estrada- Jiménez 2015, p. 340). Un aspecto esencial para entender lo anterior es la recuperación de las voces de niñas y niños, así como la de los padres, abuelas y promotores comunitarios, de manera que podamos comprender desde su punto de vista los aportes que tiene el trabajo en la vida campesina.

Otro elemento que se sumaría a la categoría de niñas y niños trabajadores campesinos sería que el trabajo infantil campesino no sólo está enfocado en la reproducción social, sino en la creación y recreación de la cultura campesina. El aprendizaje del trabajo está interrelacionado con la apropiación de danzas, rituales y cosmovisiones, que encarna cada cultura. Por ejemplo en el caso de los nahuas, cuando deciden ser danzantes tienen que trabajar previamente en sus vestuarios, aprender los pasos y música que acompaña su danza, con lo cual se generan lazos sociales, recreando su mundo y cultura. Aunque ciertamente el beneficio de su trabajo está destinado al mejoramiento o subsistencia de la familia, existen otros beneficios de carácter simbólico, material y económico, que se expresan tanto a nivel individual como colectivo. Lo anterior implica un beneficio y reconocimiento social, aportando al fortalecimiento de la economía del cuidado y los lazos sociales. Esta conceptualización, así como algunos hallazgos encontrados en el trabajo de campo se ven reflejados en los fragmentos de las entrevistas que están en los siguientes apartados.

5. VALOR POSITIVO DEL TRABAJO EN LA NIÑEZ

Parte de los hallazgos de la investigación realizada muestra que existe un valor positivo del trabajo en la familia y entre los niños y niñas. Lo anterior se ve reflejado a lo largo de las entrevistas, pues de acuerdo a sus comentarios el trabajo les permite adquirir conciencia, respeto, responsabilidad y valores, elementos importantes para conformar sujetos. Algunas de las características positivas que se encontraron tienen que ver con el cuidado, los beneficios sociales- afectivos y el acompañamiento del juego.

Los testimonios hacen ver que desde su concepción, el trabajo no debe iniciarse a edad muy tempranas y cuando los niños se inician en el mismo siempre lo hacen en compañía de los adultos. Otro aspecto importante para ellos es que los niños y niñas tengan cierta autonomía y habilidades para comenzar a ejercer algún tipo de tarea o ayuda en la familia, como se puede observar en el siguiente fragmento de entrevista:

Guadalupe: ¿Ustedes creen que es importante que desde pequeños los niños trabajen en casa o no?

[...]

Erika (mamá): Bueno que tengan una edad.

Victoria (mamá): Que tengan más de cuatro años.

Guadalupe: ¿Por qué creen que es importante y qué creen que se les transmita con el trabajo?

Erika: Que sean responsables, y que aprendan a ser responsables y que tengan esa idea que todo tiempo tienen que aprender a trabajar, porque no se ganan las cosas así de la nada y pues cuando uno barre o cuando el otro lava los trastes o una limpia la casa, sabes tan si quiera que ya hiciste algo y pues si pides algo pues si te lo dan.⁷

5.1. Beneficio social- afectivo

Aunado a lo anterior el trabajo no sólo tiene un beneficio económico y material, como se esperaría en otros contextos, en el ámbito de la cultura campesina e indígena la valoración del mismo tiene que ver con un beneficio social-afectivo.

Victoria: Lo que pasa es que lo que hacíamos con ellos, para mí eso no era trabajo, para mí era algo que ellos se sienten bien que yo haga las cosas, no que ya hice esto,[...] , digamos que me pagaran, que yo quisiera ver dinero, yo le digo me conformaba con que ellos se sintieran bien, que no me estén regañando, decir yo ya colaboré, [...]⁸

Entonces el trabajo no es percibido como algo desagradable, o algo que sea necesario eliminar, es parte de la educación, pues éste les ofrece un espacio de reconocimiento familiar, de sentirse útiles y portadores de bienestar para sus familiares, de tejer lazos solidarios, al mismo tiempo esto les permite pensar en mejorar el futuro de otros miembros de la familia; por eso cuando llegué a preguntar si había una forma en que se pudiera pagar ese trabajo, las personas decían que no, que el valor estaba en lo que ellos habían aprendido y en un sentimiento de bienestar respecto a los otros, de saber que contribuían a la familia, también de mejorar o de abrir la posibilidad a un mejor futuro.

⁷ Entrevista realizada a madres en Zoateopan, Xochitlan de Vicente Suárez. Febrero 2015.

⁸ Entrevista realizada a madres en Zoateopan, Xochitlan de Vicente Suárez. Febrero 2015.

5.2. Vínculos comunitarios y familiares: Solidaridad y reciprocidad

El trabajo campesino, implica una organización y colectividad, pues en lo posible todos los miembros de la familia participan. En algunos casos cuando hay lazos de compadrazgo es posible trabajar a través de la mano vuelta, es decir que existen dos familias que intercambian su fuerza de trabajo, primero se trabaja en la parcela de una familia y como pago la familia que fue beneficiada va a trabajar a la parcela de la familia que ayudó en la primer parcela. De ahí el interés de comenzar desde el seno familiar con el trabajo colectivo y participación de todos sus miembros.

Orlando (10 años): Bueno mi huerto este, yo lo hice con toda mi familia, que es mi papá, mi hermana, yo y este, mi mamá y este, pues lo hicimos con abonos, primero sembramos la semilla en tierra y para que se hiciera más fuerte le echamos abono de corral y este, yo sembré milpa, calabacitas, chile, zanahoria, cilantro, rábano, este qué más, era cebolla y alberjón.⁹

Como se aprecia en el párrafo anterior, desde niño se comienza a trabajar en conjunto con su familia, situación que va generando lazos sociales y cuidados del patrimonio familiar, situación que probablemente se mantendrá hasta que sea un adulto y transfiera los mismos conocimientos a las futuras generaciones.

5.3. El juego y el trabajo

Una característica del aprendizaje en la vida campesina es que es una etapa de vida que se acompaña constantemente del juego. Los niños y niñas hicieron referencia a que una de las cosas que más les gustaba hacer era *jugar* y casi todos aprovechaban diversos momentos para poder hacerlo, ya sea con sus hermanos o amigos, incluso en el tiempo de trabajo buscan espacios para jugar.

Guadalupe: ¿Y a qué juegan?

Niñas y niños: Basquet, a la comidita, fut.

Guadalupe: ¿Y juegan mientras trabajan o a veces?

Niñas y niños: A veces.

Guadalupe: ¿Cómo en qué trabajos si pueden jugar?

Niñas y niños: A veces brincos.

[...] ¹⁰

⁹ Entrevista realizada a niñas y niños de San Antonio Atotonilco en el programa de Frecuencia Verde. Radio Calpulalpan, Tlaxcala. Abril 2013.

¹⁰ Entrevista realizada a niños y niñas en Zoatepecan, Xochitlan de Vicente Suárez. Febrero 2015.

Uno de los cuestionamientos cuando niños y niñas trabajan es que pierdan su espacio de esparcimiento, esto no es lo común en los dos estudios de caso. Así mismo en algunas de las visitas en la región pude observar que muchos niños y niñas cuando van a cuidar sus animales¹¹ o hacer algún encargo, usan esos espacios para socializar y jugar con otros niños y niñas. Porque “el juego no ocurre en un lugar al vacío sino que aparece en el tejido físico, social y cultural de la vida diaria” (Meire 2007). Y aunque se hace énfasis en la oposición entre juego y trabajo, lo cierto es que “lo opuesto del juego no es el trabajo sino la carencia de juego.” (Lester y Russell 2011, p. 19) Y quizás valdría la pena pensar otros estudios que hacen referencia al juego en espacios naturales donde se destaca que éste “ayuda al niño a establecer un conocimiento y conciencia ambiental y las bases de la sensibilidad y el respeto adulto por la naturaleza y el entorno” (Bixler y otros 2002, Wells y Evans 2003, Wells y Lekies 2006). Y si esto es así, el vínculo que hacen los niños campesinos con el juego y el medio ambiente les permitirá tener mayor conciencia y manejo de su entorno. “Desde ésta perspectiva, la participación lúdica de los niños en espacios naturales puede convertirse en un factor clave para sustentar la sostenibilidad.” (Lester y Russell 2011, p. 42)

6. CONOCIMIENTOS, SABERES Y HABILIDADES QUE SE APRENDEN

En el trabajo que niños y niñas hacen comparten con los adultos y ancianos un cúmulo de conocimientos, saberes y habilidades sobre el campo, la siembra, la cosecha y el aprovechamiento de recursos locales; también se encuentra el aprendizaje de oficios y habilidades. Dentro de la investigación se realizó una entrevista de radio a los niños y niñas de San Antonio Atotonilco, en la cual ellos se propusieron sistematizar sus conocimientos para compartirlos en el programa. El testimonio de Carolina, una niña de diez años, permite observar una mezcla interesante del conocimiento científico que ha adquirido y que le permite utilizar correctamente términos biológicos, así como el conocimiento que proviene de su propia experiencia. Esto muestra sus capacidades y conocimientos sobre un tema específico.

Carolina: Yo les voy a platicar sobre para qué nos sirve el abono foliar. El abono foliar es un fertilizante que se rocía en las hojas y en la raíz, [...] las plantas tienen pequeños poros llamados estomas en la parte de abajo, a través de ellos respiran, absorben nutrientes del aire y transpiran con los estomas, las plantas aprovechan el foliar, hay que tener en cuenta que las hojas y las estomas son delicadas, por lo tanto tenemos que poner poco abono y más agua en proporción para que no quemem las hojas.¹²

¹¹ Sobre todo cuando pastan borregos o llevan a los burros o caballos por agua al manantial se pueden juntar con otros niños, en el caso de las niñas cuando van a dejar recados o por productos a la tienda o el molino pueden convivir con otras niñas.

¹² Entrevista realizada a niñas y niños de San Antonio Atotonilco en el programa de Frecuencia Verde. Radio Calpulalpan, Tlaxcala. Abril 2013.

Otro aspecto importante a considerar es que tanto los jóvenes como los adultos asumen que en el trabajo que niños y niñas realizan hay actividades que no pueden hacer por su edad, por su capacidad física o por el riesgo que esto podría implicar. El cuidado de los niños que trabajan está relacionado con no ponerlos en riesgo, es decir, pueden desempeñar un trabajo hasta que ellos tengan las habilidades y condiciones físicas para hacerlo, sin embargo deben de estar observando constantemente cómo se hacen para que en el futuro ellos puedan replicar los diversos trabajos que hacen los adultos, situación que entonces no está ligada con la edad, sino con las capacidades y habilidades que adquirieran las niñas y niños. Como menciona en su estudio Rogoff (2003, p. 104) “Sostenemos que el aprendizaje por medio de la participación intensa [...] encaja en especial con las prácticas de las comunidades culturales que rutinariamente incluyen a los niños en aquellas actividades de los adultos que forman parte de la vida cotidiana comunitaria. Esta integración de los niños en las actividades de la comunidad es un punto clave en la constelación dinámica de las prácticas culturales relacionadas con la participación intensa en comunidades.”

Guadalupe: [...] cuando les toca sembrar, ¿qué les toca hacer a los niños?

Erika: Ellos desenhierban la milpa, [...] que se le junte la tierra, que no se deslave mas que nada, eso es lo que les toca a ellos, cuando van, bueno yo siembro cerca de la casa, entonces les dice su papá suban y le echan tierra a la milpa o quítenle la hierba que ya le está estorbando para crecer, eso es lo que hacen.

Guadalupe: ¿y a ustedes como adultos qué les toca hacer?

Erika: Pues ya le echamos abonos, u otra cosa como fumigarlas, para que no se vayan a intoxicar ellos.

[...]

Guadalupe: [...] los surcos quién los hace, ¿ustedes?

Erika: Bueno los hacen los hijos también, bueno los papás porque bueno ahora si mi hijo viene atrás de su papá, lo viene ayudando, por ejemplo mi hijo aplanar, este afloja la tierra con el pico y su papá con el azadón y ya los viene ayudando.

[...] ¹³

Como se puede observar, las tareas y los trabajos realizados por los niños están ligados al conocimiento y capacidad que ellos tienen; donde los adultos enfatizan en las entrevistas que existen una serie de habilidades que se van aprendiendo en el trabajo cotidiano. Sin embargo, los padres y familiares contemplan algunos riesgos y los protegen de los mismos. Ellos tiene claro que cuando son muy pequeños los niños no pueden hacer ciertas labores y que en realidad se trata de todo un proceso educativo “in situ” en el que los adultos van observando sus progresos en la adquisición de habilidades para irlos incorporando paulatinamente al trabajo familiar.

¹³ Entrevista realizada a madres en Zoateopan, Xochitlan de Vicente Suárez. Febrero 2015

6.1. Conocimientos intergeneracionales que se transforman

Los conocimientos, saberes y habilidades que se enseñan a niños, niñas y jóvenes, al estar pasando de generación en generación se transforman, cambian y se perfeccionan. Lo que se observó en el trabajo de campo, es que los procesos educativos dentro de las familias son muy complejos: por ejemplo, en algunos casos, al ver malos resultados en las prácticas cotidianas, los padres los descartan y buscan nuevas alternativas dentro del proceso de educación familiar. Entonces la enseñanza no se hace de manera planeada o deliberada, sino tomando como base la propia experiencia de los adultos y la edad de los niños y niñas. En consecuencia “es esencial considerar las actividades cognitivas de los individuos en el contexto cultural en el que está inmerso su pensamiento. La herencia humana es importante por el patrimonio de valores y destrezas que cada nuevo individuo hereda de sus antepasados, más próximos o lejanos, y que practican con la ayuda de sus cuidadores y la compañía de sus iguales.” (Rogoff 1993, p. 4)

Así mismo el trabajo no sólo es visto como una mera cuestión para la reproducción material, también es fundamental en la transición inter-generacional pues ésta permite la transferencia de conocimientos y saberes, tal como lo plantea Liebel “el trabajo es fundamental para la transmisión de conocimientos y habilidades, para la integración social de las niñas y para su autoestima y la autovaloración de sus capacidades y habilidades” (Liebel 2003, p. 99).

Pero los saberes y conocimientos no sólo se establecen entre padres e hijos, los abuelos y abuelas son una base del aprendizaje, son los primeros maestros que inician el intercambio generacional.

Guadalupe: [...] cómo lo aprendieron ustedes, ¿quién se los enseñó?

Erika: [...] los abuelos, son ellos los que sembraban la tierra, yo allá en mi casa de otra forma se siembra, allá se ocupa la yunta, no como acá que se lleva el azadón y aquí pues el papá de mi hijo le ha enseñado a cortar la leña, le ha enseñado a cómo se tiene que trabajar en el campo, y cómo es sembrar la milpa, que también en él se ocupa el azadón.¹⁴

Otro aspecto que muestra el testimonio anterior es que la enseñanza del trabajo se da en gran medida con el propio ejemplo y es pragmática, es decir que se enseña a trabajar, trabajando.

¹⁴ Entrevista realizada a madres en Zoateopan, Xochitlan de Vicente Suárez. Febrero 2015

6.2. Conocimientos generacionales, comunicación y enseñanza entre pares.

A menudo cuando los niños y niñas inician su trabajo, éste se aprende de manera lúdica, primero se simula o se juega con los hermanos mayores, posteriormente se va adquiriendo destreza en las tareas que se les van delegando paulatinamente.

La enseñanza que se da entre pares, es decir entre hermanos, primos y amigos, es un aprendizaje y diálogo equitativo, en algunas ocasiones con límites. Como hace referencia Rogoff este aprendizaje está basado en proteger y guiar, en lugar de dar órdenes o dominar “La integración del grupo implica que cada individuo sigue su propio camino con una coordinación fluida con los demás, sin nadie que lo dirija y sin un plan determinado” (2003, p. 115). Por lo que se percibe un cuidado de parte del otro que es semejante y al mismo tiempo se reconoce que existe un mayor rigor hacia los hermanos mayores, lo que permite que los hermanos menores tengan más tiempo de juego y una mayor tolerancia hacia ellos, por lo que reciben menos regaños.

En las entrevistas con las niñas y niños, describen los trabajos y la exigencia que hacen los adultos hacia los hermanos mayores. Pues a éstos se les asignan los trabajos más pesados y se les pide que los trabajos se hagan bien. Sin embargo como se puede ver en el siguiente párrafo, la comunicación entre pares es más fluida y menos exigente en el apoyo de actividades, pues aún se pueden compartir espacios de juegos.

Guadalupe: ¿Quiénes tienen hermanos mayores de aquí?

Niñas y niños: (Varias voces) YO.

Guadalupe: Todos verdad. ¿Y a sus hermanos más grandes qué les ponen hacer de trabajo?

Niñas y niños: Coser.

Niñas y niños: Los ponen hacer atole.

Niñas y niños: Que muele.

Niñas y niños: Que haga café.

Niñas y niños: Que lave su ropa.

Niñas y niños: Que limpie sus zapatos.

Niñas y niños: Hace la tarea.

Guadalupe: ¿Son más estrictos con sus hermanos mayores o con ustedes?

Niñas y niños: Con los hermanos mayores.

[...]

Niñas y niños: Ellos hacen trabajos más pesados.¹⁵

¹⁵ Entrevista grupal realizada a niños y niñas en Zoateopan, Xochitlan de Vicente Suárez. Febrero 2015.

Esto trae consigo que haya mayor comunicación entre los hermanos y hermanas, donde comparten la misma posición dentro de la familia, pues siguen siendo hijos, sin embargo se reconoce que los hijos mayores saben más que los hijos menores. Por lo que “en la tradición de la participación intensa en comunidades, las personas con más experiencia guían, facilitando la participación de los principiantes y frecuentemente participando a su lado, y muchas veces, aprendiendo ellos mismos. Los principiantes por su parte toman iniciativa en el aprendizaje, contribuyen en las actividades compartidas, y ocasionalmente asumen el liderazgo durante el proceso.” (Rogoff 2003, p. 118).

7. RETOS PARA QUIÉNES TRABAJAN CON NIÑAS Y NIÑOS CAMPESINOS.

A pesar de lo expuesto y del cuidado que hay de parte de los adultos hacia las niñas y niños campesinos, en los dos casos estudiados existen diversos retos para mejorar las condiciones de trabajo que tienen; entre éstos podríamos mencionar la visibilización y valoración de su trabajo por parte de la sociedad, una comprensión y sensibilización de las cuestiones de género, el entendimiento de la relación entre el trabajo campesino de niñas y niños con las condiciones de salud, educación y el esparcimiento. Por lo que, de acuerdo con lo expresado trato de enunciar algunos de esos puntos que son necesarios analizar y trabajar con mayor profundidad.

Respecto a la cuestión de hacerlos visibles como niñas y niños trabajadores, es pertinente señalar que muchas veces se considera como trabajo únicamente el que llevan a cabo los hombres-adultos, dejando de lado la aportación del trabajo que realizan las mujeres, niños y niñas tanto en los espacios comunitarios, como privados. Al respecto, en algunos momentos del trabajo de campo mencionaba que niños y niñas “ayudaban” a sus familias; la utilización del término “ayuda” implica en cierto sentido el no reconocer sus actividades como trabajo, obscureciendo los aportes y beneficios de lo que ellos contribuyen al grupo familiar. Esto es evidente en la falta de datos e información sobre el trabajo de los niños en los reportes del INEGI¹⁶. Al respecto es pertinente enfatizar lo que ha manifestado Ayala- Carrillo sobre ésta cuestión: “La invisibilidad del trabajo infantil tiene como consecuencia el nulo reconocimiento de los niños y niñas como sujetos susceptibles de beneficios sociales, tales como el ingreso por su labor, la educación y la salud, por lo que al visualizar estos problemas dejamos constancia de su situación y condición socio laboral para replantear estrategias de mejora en sus condiciones de vida y romper con la dinámica actual.” (Ayala-Carrillo 2013, p. 661). Al respecto como se muestra en el siguiente fragmento de entrevista, se analiza que en efecto el trabajo sólo es reconocido cuando es realizado por los hombres adultos, descartando que también es trabajo lo que mujeres, niñas y jóvenes hacen.

¹⁶ El Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México se encarga de hacer censos sobre la población y su ocupación en todo el país.

Guadalupe: ¿Quién cocina?
Mariana (7 años): Mi mamá.
Guadalupe: ¿Quién hace tortillas?
Mariana: Mi mamá.
Guadalupe: ¿Y a tu papá que le toca hacer?
Mariana: Trabajar.
Guadalupe: ¿A ti te toca echar tortillas?
Mariana: No porque no sé moler.
Guadalupe: ¿Lavar ropa a quién le toca?
Mariana: A mi mamá y a veces a mi abuelita.
Guadalupe: ¿Te gusta lavar?
Mariana: A veces sí, a veces no.
Guadalupe: ¿Por qué?
Mariana: Porque a veces me mojo y me enfermo.
Guadalupe: ¿Barrer te gusta?
Mariana: Sí.
Guadalupe: ¿Y planchar?
Mariana: Eso le toca a Berenice, porque yo me puedo quemar.¹⁷

A éste complejo contexto tenemos que sumar las cuestiones de género como menciona Estrada- Jiménez: “La condición social de segregación pone al género femenino en situación de menor acceso a los bienes de consumo, de menor capacidad de control sobre los bienes y recursos, pero de mayor cantidad de impedimentos para el desarrollo de los talentos personales” (2015, p. 335). Un ejemplo de esto es el acceso de las mujeres a la posesión de tierras, que es menor respecto a los hombres.

Por lo tanto, estos casos de estudios son una aproximación de la diversidad de contextos donde niños y niñas campesinas trabajan, los cuales probablemente serán diferentes de los niños y niñas campesinas del norte o del sureste mexicano, situación que permite abrir la categoría de niños trabajadores la cual requiere deconstruir los espacios de investigación y reconstruir el concepto y las políticas públicas que giran entorno al trabajo que hacen ellos y ellas en diferentes espacios, para garantizar sus derechos, esto implica entonces regular las condiciones de trabajo y los derechos de niños trabajadores, tal como se pensarían para los adultos.

Reconocer el trabajo que hacen niñas y niños, permitirá plantear la creación de capacidades en los adultos en favor de los niños, para aprovechar los saberes que están en su trabajo, al mismo tiempo que buscamos formas para reducir el esfuerzo físico y el tiempo que ellos dediquen en el campo, a favor de tener mayor tiempo para el esparcimiento, descanso y educación.

¹⁷Entrevista realizada a niñas y niños en Zoateopan, Xochitlan de Vicente Suárez, Puebla. Octubre 2014.

Con esto nuestra labor como investigadoras, demanda un papel más activo, tenemos que usar el espacio de la escritura para mostrar aquellos aspectos que los propios niños y niñas identifican como problemáticos, para que otros actores de diferentes instituciones contribuyan en la incidencia de políticas que permitan transformar sus realidades y acortar las brechas de desigualdad.

Continuando con la categoría de trabajo infantil, otro elemento que aparece constantemente como dicotomía al referirnos a los niños y el trabajo es su asistencia a la escuela y las desventajas que representa, sin embargo en el caso de Zoatecpán y San Antonio, existe una combinación de trabajo y escuela, pues para algunos padres es importante que las niñas asistan a ésta como una herramienta más para defenderse en la vida.

Sin embargo el aprendizaje de niñas y niños que se hace en la escuela no siempre es acorde con los aprendizajes en el hogar, pues “la escuela “implica equiparar conocimiento con aquello que se representa en palabras, que puede fijarse por escrito, y esto constituye una restricción problemática”. No comprende y deja de lado el saber no-verbal, que los niños adquieren en su trabajo. Además, el sistema educativo oficial, que, en la mayoría de los casos, tiene una orientación centralista “no toma en cuenta el potencial del conocimiento local” (Elwert, 2000, p. 185). Tampoco toma en consideración las formas de vida específicas, en las que los niños “en edad escolar” o incluso antes ya asumen responsabilidad dentro de sus familias, tendiendo, más bien, a discriminar y marginar a estos niños.” (Liebel, 2003, p. 111). Pese a esto tendríamos que buscar las mejores condiciones para que ellas y ellos tengan acceso a la educación con una curricula que comprenda sus contextos.

De ahí la importancia de vislumbrar los aprendizajes que están fuera de los establecimientos escolares. “Las formas de “aprender trabajando” o de “aprender en la vida cotidiana” comunes en sociedades no-occidentales no dependen de formas de producción arcaicas, pre-industriales.” (Liebel 2003: 112). Entonces tenemos que revisar el derecho a la educación desde otra perspectiva, que incluya los saberes y contextos locales.

Además el ser un niño campesino y campesina no es una tarea sencilla, la realidad es que el trabajo físico es muy pesado, con jornadas largas, que puede tener repercusiones en la salud que los afectaría en su vida adulta. Situación que tendríamos que trabajar en una forma integral para que sigan teniendo espacios de trabajo-aprendizaje, pero que no mermen la salud de los niños.

Aunque padres y madres buscan ir integrando paulatinamente a las niñas y niños en las actividades de la casa y el campo, muchas veces ellos hacen trabajos muy pesados. Por ejemplo los niños primero acompañan a sus hermanos más grandes al manantial, paulatinamente irán cargando agua en diversos recipientes, hasta que al final cuando tienen catorce años son capaces de cargar un garrafón de aproximadamente 25 litros y caminar de uno a dos kilómetros.

En el caso de las niñas, se incorporan primero como observadoras de la cocina, se les hacen pequeños encargos de pasar agua, o algún ingrediente y gradualmente se les va incorporando a desgranar maíz, escoger frijol, lavar verduras, lavar trastos, después se les permite usar algunos utensilios como cuchillos y ya de siete u ocho años comienzan a moler maíz, amasar o son las encargadas de ir al molino por la masa. Posteriormente se considera que ya tiene edad para estar cerca del fogón, por lo que empiezan a estar cerca del comal haciendo y volteando las tortillas. Comienzan entonces a hacer comidas más complejas que van desde preparar frijoles, arroz, tamales y guisos que sepa la madre y las abuelas. No hay que olvidar que en su mayoría las niñas son las encargadas de llevar comida a sus hermanos y padres al campo, mientras ellos están en la siembra o cultivo de sus parcelas, pero su trabajo no sólo se limita a llevar la comida y servírselas, en muchas ocasiones las mujeres se quedan para apoyar en actividades de la parcela junto con los varones, ya sea en ir limpiando la milpa, agregar abono, poner más tierra o en la cosecha. Aunque aparentemente ellas están menos tiempo en el campo-parcela, tienen que asumir diversos trabajos en distintos espacios.

Al regresar a casa ellas regularmente hacen otras labores del hogar, como la limpieza, el bordado, tejido o hilado, dependiendo mucho del oficio de la familia. En estas actividades también se pueden incorporar algunos niños o jóvenes si las labores se refieren a la alfarería, carpintería, panadería. Pero su labor no termina con estas actividades, en el caso de los niños y niñas que estudian, la tarde es el momento adecuado de que hagan sus labores escolares, trabajo que se suma a los antes descritos.

Como podemos observar sus jornadas pueden ser muy extensas. En ese aspecto no sólo en el campo se observan las dobles jornadas de trabajo en las mujeres, esto también se puede ver en las ciudades, pues es un problema estructural de desigualdad por género.

Otro punto de reflexión es la educación estricta que hay hacia los niños y niñas, que en ocasiones se vuelven actos de violencia. Los mismos niños comentan y perciben su minoría de edad y de estatura como una desventaja frente a los adultos, enfrentándose a actos de violencia física, como lo relató un niño hace un par de años, su padre lo dejó amarrado, en otro de los casos el golpe que recibió fue tan duro que le dejó una marca en la cabeza. En otra entrevista una niña nos comenta:

Guadalupe: Y dinos ¿qué te gusta más de ser niña?

Selena (8 años): mmm... Ir a pasear, este a veces voy a comprar y a veces me pega mi mamá.

Guadalupe: ¿y eso no te gusta?

Selena: umumum [negación con la cabeza], a veces también me pegan mis hermanas y a veces me dice mi hermana que la ayude, pues la ayudo y así voy a traer el agua al monte, allá.¹⁸

Cabe mencionar que ésta violencia no sólo se da en el ámbito familiar, algunos niños comentan que en la escuela algunos profesores en algún momento les han dado reglazos, nalgadas o les quitan su recreo porque no se portaron bien durante las clases.

Aunque sabemos que trabajar y criar niñas y niños no es una tarea sencilla, el reto para todas las sociedades sigue siendo el buscar las formas para no ejercer ningún tipo de violencia sobre ellos.

Otro factor que debe analizarse en lo cotidiano está relacionado con las condiciones que pueden brindar las familias a sus miembros. Los niños muchas veces no tienen el calzado o ropa adecuada al clima y actividades que desarrollan, estas necesidades básicas no se aseguran a través del apoyo asistencialista, sino de que los campesinos vendan sus productos a precios justos y sea su trabajo lo que les permita cubrir las necesidades básicas de sus familias. Aunado a esto es necesario el reconocimiento del trabajo que niños y niñas hacen para la familia y la sociedad, esto tendría que asegurar sus necesidades y derechos en una doble vía, primero por ser seres humanos y segundo como trabajadores, en la construcción de una vida digna.

El derecho a la alimentación, junto con la soberanía y la seguridad alimentaria son temas que también tenemos que analizar cuando trabajamos con niñas y niños campesinos, pues está fuertemente vinculado con el campo y la presión social que se ejerce sobre ellos, mientras sigamos presentando imágenes de que las ciudades son lo mejor y el campo es el peor destino, seguimos fomentando realidades inexistentes, sobre todo con la actual crisis de empleo en las ciudades. Esto se ve reflejado en lo inmediato en el gran número de niños con hambre, desnutrición, diabetes y sobrepeso; así como las migraciones internas donde a veces tienen menos oportunidades o son marginalizados.

Esto muestra uno de los problema estructural¹⁹ dentro del país en donde son precisamente los campesinos y agricultores quienes producen el alimento y materias primas para el resto de la población, pero son los que menos acceso tienen a éstos o los que se quedan con los peores productos. “Para garantizar a los niños, niñas y

¹⁸ Entrevista realizada a niños y niñas en Zoatecpán, Xochitlán de Vicente Suárez, Puebla. Enero 2014.

¹⁹ Considero pertinente mencionar que Rausky en su texto “¿Jóvenes o adultos? Un estudio de las transiciones” nos hace repensar no en el problema de la pobreza, sino en restricciones de orden estructural, en acumulación de desventajas y en la necesidad del trabajo infantil para la reproducción, de acuerdo con lo expresado invita a pensar los contextos donde “el empleo estable y protegido aún resulta inaccesible para buena parte de los sectores populares” (2015: 21), como es el caso de Latinoamérica y la heterogeneidad que existe en las diversas condiciones de niñas, niños y jóvenes trabajadores, así como la mutación de sus vidas.

adolescentes lo que merecen, lo que necesitan, a lo que “tienen derecho”, tenemos que pensar en el Estado y sus obligaciones en la materia. No pretendemos un Estado totalizador, pero sí un Estado garante; y para ello reivindicamos un enfoque de derechos en las políticas públicas que, por lo demás, no consideramos contradictorio con el vivir bien”. (Marco 2013, p. 136)

Por lo tanto investigar las particularidades de niñas y niños campesinos trabajadores nos puede ofrecer alternativas para mejorar las condiciones in situ, reconociendo que nos falta dar un salto entre las investigaciones académicas y las propuestas específicas en la generación de políticas públicas y acciones en favor de las niñas y los niños. En este caso reconocer el campo como una alternativa alimentaria, económica, política, cultural y de trabajo, que defiende una forma de vida, pues el campesinado se ha transformado durante décadas, generando alternativas de vida digna²⁰.

Un punto que no podemos dejar de lado es la reflexión sobre el protagonismo que pueden adquirir los niños y niñas en diversos procesos y en el contexto donde se desarrollan, reconociendo que para dicho proceso es necesario el acompañamiento de los adultos generando soluciones y propuestas ante diversos desafíos en conjunto, como en los casos estudiados.

8. REFLEXIONES FINALES: LOS BENEFICIOS Y RETOS DEL TRABAJO DE NIÑAS Y NIÑOS

A partir de los casos presentado podemos observar que en el aprendizaje del saber campesino el trabajo está presente en todas sus relaciones y en su vida cotidiana. Como Alvarez ha mencionado, el trabajo es una actividad que es inherente a la existencia del mundo campesino. “Se puede afirmar que la vida en el campo es trabajo, a la vez que el trabajo es la única garantía para la vida. Se trata indiscutiblemente de un elemento fundamental en el patrón económico, social y cultural de la existencia campesina; una actividad pluri-funcional, obviamente destinada a garantizar la subsistencia, pero brindando también oportunidades para adquirir, experimentar y desarrollar conocimientos, identidad, autoestima, relaciones sociales, valores e independencia.” (Alvarez, J. 2003, p. 257) Se puede observar en ésta concepción del trabajo un trasfondo cultural muy arraigado a la esfera geográfica indígena de influencia Nahua. (Good, 2009, Liebel, 2004)

Otro aspecto importante es el que ha mencionado Liebel en cuanto a los beneficios de la participación de los niños en los trabajos agrícolas o artesanales. El autor menciona que niñas y niños no solo obtienen un beneficio material sino que les permite desarrollar un sentido de responsabilidad, así como la posibilidad de aprender tareas más complejas. En ese aspecto se observa también que niñas y niños se preparan para

²⁰ Véase los diversos estudios de Armando Bartra y Blanca Rubio.

asumir cargos comunitarios. “La participación de los niños en trabajos agrícolas o artesanales no sólo trae consigo un beneficio material sino que también sirve para desarrollar en ellos, a temprana edad, un sentido de responsabilidad en el trabajo con la finalidad de que, más adelante, aprendan mejor a realizar tareas más complejas.” (Liebel 2003, p. 101) Por lo que el aprendizaje del saber campesino es una herramienta para defenderse ante las adversidades de la vida. El trabajo que hacen niños y niñas, en los casos observados, es un trabajo familiar²¹ que les garantiza la subsistencia, fortalece lazos sociales y genera autonomía.

Por ello es necesario evidenciar que su trabajo genera un aporte que permite incrementar o mantener asegurado un ingreso económico, a pesar de que la participación no sea tan visible porque en ocasiones no se hace de manera directa en los lugares de trabajo. En consecuencia podemos clasificar su aportación dentro de la economía del cuidado, la cual permite la reproducción social, incluso material, que mantienen el sistema económico actual.

Si deciden quedarse en su comunidad y aprender a cultivar la tierra, ésto les garantizará la alimentación y en algunos casos resolver el espacio y acondicionamiento de la vivienda, pues muchos campesinos al salir de sus comunidades han aprendido oficios que al regresar incorporan y transmiten a sus hijos.

En el caso de decidir salir, aunque su mano de obra sea considerada como no calificada, muchos serán contratados en campos de cultivo y fincas, gracias a los saberes que mantienen y que aprendieron en sus hogares, lo que asegurará un ingreso familiar.

En el caso de las niñas, muchas trabajan como empleadas domésticas por los aprendizajes que tuvieron en sus hogares, esto les permite subsistir en espacios urbanos y rurales, aunque también es un sector que carece de derechos laborales. Otras podrán estudiar y tener trabajos en diferentes ámbitos laborales. Pero los aprendizajes adquiridos en la infancia a través del trabajo les permitirán asegurar un futuro. Decidan o no ser campesinos, los aprendizajes de su infancia harán que ellas y ellos tengan habilidades y saberes para tener acceso a más alternativas en la construcción de una vida digna.

Sin embargo como lo mencionan en algunas entrevistas, este trabajo debe ser adecuado a las capacidades físicas y no deben de correr el riesgo de sufrir lesiones o estar en peligro su salud.

²¹ Aunque en el texto definiendo el trabajo familiar como parte de la educación campesina, es necesario reconocer el trabajo de los niños y niñas para que estos reciban una remuneración justa, no sólo en el ámbito campesino, también en el trabajo jornalero agrícola, como lo menciona Ayala-Carrillo “el arbitrario criterio de reconocer solo a una persona -adulta- como “contratada”, hace difícil evaluar el grado de explotación que sufren los demás miembros de la familia y contribuye a ocultar el papel desempeñado por las niñas y niños en los campos agrícolas”. (2013, p. 671)

En consecuencia estos casos permiten observar que es posible otras infancias que trabajan, juegan y aprenden desde otros contextos y que infancia feliz no sólo es un niño o niña que va a la escuela, consume y juega; entonces las infancias son tan diversas que pueden ser construidas, leídas y criticadas desde diversos enfoques y contextos. De ahí la importancia de seguir abonando a los estudios de la infancia, con enfoques que incluyan las voces de las niñas y niños y las personas que interactúan con ellos.

Para finalizar considero que el derecho al trabajo, tienen que ser un derecho humano que no debe ser etario, étnico, sexista o racista; sin embargo si tenemos que analizar los contextos locales donde niños y niñas trabajan, para reducir las brechas de desigualdad social y con esto apelar a la equidad, es decir respetar las diferencias, pero no por ello ser excluyente y como mencionaban los movimientos de niñas y niños trabajadores “que niños y niñas tengan el derecho a elegir entre trabajar o no”. Que se siga construyendo “una participación de *actuar* produciendo y creando, e influir en todos los asuntos y áreas que hasta ahora son monopolizados por los ‘adultos’ y las instituciones y organizaciones controladas por ellos. Esta perspectiva incluye hacer realidad la justicia social y política en todos los aspectos de la vida humana, tanto superando las desigualdades como reconociendo las diversidades.” (ProNATs, 2014, p. 20) Abogo entonces a que niñas y niños tengan el derecho a decidir entre trabajar o no y que éste se encuentre en condiciones que les permita desarrollar habilidades, aprendizajes y autonomía, para construir alternativas y una vida digna, reconociendo sus voces y la posibilidad de incidir en las condiciones en las que desarrollen su trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, J. (2003). *¿Y se nos quitó! El despertar de la niñez campesina*. Estelí: Instituto de Promoción Humana INPRHU y Save the Children.
- Ayala-Carrillo, M. R., Lázaro-Castellanos, R. Zapata-Martelo, E. Suárez-San Román B. & Nazar-Beutelspacher, A. (2013). El trabajo infantil guatemalteco en los cafetales del Soconusco: “insumo” que genera riqueza económica, pero nula valoración social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1) pp. 659-673. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.11214121012>
- Bartra Armando (2011) *Campesindios: Formación del campesinado en un continente colonial*. En *Tiempo de mitos y carnaval*. Itaca: México.
- Becerra Itzel, Vázquez Verónica, Zapata Emma y Garza Laura (2008). Infancia y flexibilidad laboral en la agricultura de exportación mexicana. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv* 6(1): 191- 215, Recuperado el 20 de octubre, de: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

- Bixler, R., Floyd, M. y Hammitt, W. (2002). Environmental socialization: quantitative tests of the childhood play hypothesis. *Environment and Behaviour* 34(6): 795–818. <http://dx.doi.org/10.1177/001391602237248>
- Elwert, G. (2000) Jede Arbeit hat ihr Alter. Arbeit in einer afrikanischen Gesellschaft. En Kocka, J.; Offe, C. (Eds.). *Geschichte und Zukunft der Arbeit*. Frankfurt a.M.: Campus. 175-193.
- Estrada-Jiménez, J. M., Nova-Vargas, L. N. Guío-Nitola, L. A. & Espinel-Mesa, A. P. (2015). Dispositivos para generación de discurso y fundamentos conceptuales del trabajo infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 329- 341. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.13119220814>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. México; Siglo XXI.
- Good, C. (2009). Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: Expresión de un Modelo Fenomenológico Mesoamericano. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 36(036).
- Holt-Giménez, E. (2008). Pedagogía campesina En *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua, Nicaragua: SIMAS.
- Lamata, R. (2003) La construcción de Procesos formativos en educación no formal. Madrid, España: NARCEA.
- Lester, S.; Russell, W. (2011). *El derecho de los niños y las niñas a jugar: Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo*. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano 57s. La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard van Leer.
- Liebel, M. (2003). *Infancia y trabajo: para una mejor comprensión de los niños y niñas trabajadores de diferentes culturas y continentes*. Lima, Perú: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe" Mons Germán Schmitz"-IFEJANT.
- Liebel, M. (2004). *Niñez campesina y su actoría en la comunidad*. Reseña sobre Instituto de Promoción Humana – INPRHU-Estelí. !...Y se nos quitó el miedo! El despertar de la niñez campesina. Sistematización de la experiencia de promoción de la participación infantil en el desarrollo rural en Santa Rosa del Peñón. Estelí, Nicaragua, 2003: INPRHU.
- Liebel, M. & Iven, S.(2014). Anotaciones sobre el nuevo informe global de la OIT sobre el trabajo infantil. *Rayuela*, (10).

- Marco, F. (2013) El Vivir Bien de la niñez y la adolescencia y el ejercicio de derechos. En Farah, I. & Tejerina, V. *Vivir Bien: Infancia, género y economía entre la teoría y la práctica*. Bolivia: CIDES- UMSA.
- Meire, J. (2007). Qualitative research on children's play: a review of recent literature. En Jambour, T. y van Gils, J. (Eds). *Several Perspectives on Children's Play: Scientific Reflections for Practitioners*. Antwerp: Garant.
- Orraca, P. (2014) El trabajo infantil en México y sus causas. *Revista Problemas del Desarrollo*, 178 (45).
- Ortiz-Hernández, G. (2011) Cultivando la agricultura de la Unitona. Ecos del diálogo entre totonacas, nahuas y mestizos con la biodiversidad. Tesis para obtener el grado de maestra. UAM- Xochimilco, México.
- ProNATs. (2014) Niñas y niños trabajadores entre poscolonialidad y descolonialidad: Crítica de los discursos eurocéntricos sobre el 'Trabajo Infantil'. *Revista Internacional Desde los Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores* N° 23-24. Año XVI- XVII Diciembre 2013- Junio 2014. Lima- Peru.
- Rausky, M. (2014) ¿Jóvenes o adultos? un estudio de las transiciones desde la niñez en sectores pobres urbanos. *Ultima Década*, (41), 11-40. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000200002>
- Rogoff, B. (1993). *El contexto cultural de la actividad cognitiva. En: Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitiva en el contexto social*. Barcelona- Buenos Aires- México: Paidós.
- Rogoff, B. (2003). El aprendizaje por medio de la participación intensa en comunidades. *Firsthand learning through intensa participation". Annual Review of Psychology*, 54, 175-203. Traducción de Guadalupe Correa. Revisión de estilo a cargo de Beatriz Alvarez Klein y Cecilia Amador. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145118>
- Wells, N. y Evans, G. (2003). Nearby nature: a buffer of life stress among rural children. *Environment and Behaviour* 35(3): 311–330. <http://dx.doi.org/10.1177/0013916503035003001>
- Wells, N. y Leckies, K. (2006). Nature and the life course: pathways from childhood nature experiences to adult environmentalism. *Children, Youth and Environments* 16(1): 1–24.